LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, Domingo 19 de Marzo de 1916 — PRECIO 5 CENTAVOS (Porte pago) — Núm. 2810

"LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mañana

CORRESPONDENCIA DE REDACCION A NOEL DE LARA

Valores y Giros diríjanse provisionalmente a José C. Cisano

La reunión anarquista de hoy

Hoy en la Isla Maciel se congregarán los anarquistas convencidos de la bondad de sus ideas, y aquellos que simpaticen con el diario y reconozcan la necesidad de contribuir, cada cual con lo que pueda, a asegurarle vida, salvándolo de los momentos difíciles porque atraviesa.

Y en esta reunión familiar de individuos de idealismos afines, la cordialidad dará al acto las características de un día de vida anárquica. Porque la vida que nosotros deseamos para el futuro es, precisamente, una concreción de armonía y goces, disfrutados sin reticencias, en la esfera que los proporciona nuestra madre común: la Naturaleza.

Soñemos un poco: nuestras ideas, quizá demasiado humanas, es fuerza que se impongan un día, lejano o próximo... El corolario de este triunfo será cambiar junto con los valores económicos el medio ambiente, estableciendo un mejor sistema de convivencia, cuya base es una moral superior, — que no será como hoy, una traba o una muralla china—. Este trastrueque de valores abstractos traerá como consecuencia digna e inevitable un enorme desarrollo en los sentidos de solidaridad y afecto, llegándose a un sistema de vida de recíproca familiaridad.

Esto que muchas veces hemos soñado, hallamos oportunidad de probarlo hoy, en el pic-nic que a beneficio de «La Protesta» se realiza en la Isla Maciel; concurriendo a él obtendremos dos cosas: el convencimiento tangible de la factibilidad de nuestras teorías, y la satisfacción de haber ayudado al diario que brega cotidianamente por ellas.

Anarquistas: por los ideales de justicia y libertad que decimos sustentar, por la vida fraternal que anhelamos, ¡todos al pic-nic!

Consecuencias

Por más que nos esforcemos en salvar las animosidades que crea nuestra lucha por el bien de la humanidad y sobre todo de nuestras propias personalidades, desde que es una manifestación de sentimientos que veríanse afectados en un estado de inacción, es de todo punto imposible.

Nada más amplio que el doctrinarismo anárquico y más abierto, para que en su seno tengan cabida todos los sentimientos imaginables, sean ya dimanaciones del corazón o el cerebro del hombre. Su esfera por estar exenta de límites, abarca las diferencias de razas y características humanas para compartir comunmente los goces espirituales y materiales que nos depara la naturaleza en un orden en que la igualdad económica sea y las sensaciones de la belleza y el arte se desenvuelvan en un grado absoluto de libertad, condición indispensable para la manifestación amplia de la inteligencia.

Su desarrollo se manifiesta en un sentido progresivo de depuración humana en la actualidad, para arribar al futuro en un grado superior de conciencia encarnada en los hombres, y como quiera que hoy, los prejuicios y atavismos del pasado dominan a la humanidad, no podemos eludir el contacto en nuestro seno de aquellas individualidades que resultan a la postre impregnadas de sentimientos bastardos en su intimidad. Y a menudo, nos demuestran, que toman al anarquismo como una mesalina con quien pueden satisfacerse apetitos.

HOY 19 GRAN PIC-NIC en la Isla Maciel a total beneficio de LA PROTESTA.

MILICIA CIUDADANA

El socialismo de Estado, fiel a su programa de reformas, nos presenta la milicia ciudadana, para suplantar a los ejércitos permanentes en su misión defensiva—y también ofensiva, pues creemos que la democracia social no será capaz de extirpar las causas que originan las guerras, — como una de las más trascendentales conquistas de su negativa labor reformadora.

Sabemos que el socialismo, a pesar de su invocado cientifismo, carece de una positiva y bien delineada definición, como doctrina destructiva y constructiva, y que sólo es una teoría ambigüa, que se adapta a las circunstancias, adoptando los medios más fáciles en su lucha de partido aspirante a gobernar al pueblo.

Si estudiamos un poco el desarrollo del socialismo, desde su aparición en el escenario político como partido de oposición, nos encontraremos que no tan solo ha degenerado, sinó que también ha demostrado ser una doctrina falsa y contraproducente a los más elementales principios de humanidad.

No puede ser humano, ni puede responder a los fines que subjetivamente aparenta sustentar, desde el momento que es incapaz de destruir el mal más grande que flajela a las actuales organizaciones humanas. Al suplantar los ejércitos permanentes por milicias ciudadanas, presupone la diversidad de patrias, la incompatibilidad de caracteres y el antagonismo de intereses; y esto es contrario a los principios del socialismo teórico.

Pero como todas las doctrinas que se basan en el sofisma y en las exterioridades espejistas, el socialismo tuvo fatalmente que degenerar, llegando a ser lo que hoy vemos: un partido político que presenta en un estado burgués antagónico a sus principios, un candidato a la primera magistratura.

Alegarán los socialistas que todas estas reformas son de carácter transitorio; pero podríamos replicarles, que dejan de hacer obra revolucionaria desde el momento que se adaptan al medio y transigen con los gobiernos constituídos.

Se dice que el socialismo es enemigo de la guerra, sin embargo el socialismo no puede evitarla. La guerra es el producto de la diversidad de estados; mientras existan las patrias no desaparecerán las guerras, porque es muy natural que los intereses de una determinada región, —que tiene sus gobiernos y leyes y hasta sus costumbres distintas, — sean contrarios a los intereses de la otra región, aunque sea precisamente la que está colindante con sus fronteras.

Si se pretende establecer un punto de conexión entre el socialismo revolucionario, — aquél primitivo socialismo que propagó la destrución de las fronteras, y de todas las divisiones políticas que tienden a separar a los hombres creándoles intereses distintos, aquél socialismo internacional, que bregó por unir a la humanidad en una sola patria, — y el actual socialismo legalitario, se tendrá como consecuencia que éste es la antitesis de aquél.

El fracaso del socialismo, provino de la poca consistencia de sus ideas filosóficas, que al materializarse, en vez de mantenerse firme en sus principios se dejó arrastrar por el medio ambiente, adaptándose a las circunstancias y pretendiendo justificar ciertos medios de lucha contrarios a toda lógica e impropios de una doctrina que se dice de transformación social.

En su lucha diaria, frente al presente estado de convivencia social, no ataca al mal en sus propias raíces; solo pretende suavizar sus efectos exteriores, dejando en pie el régimen que es precisamente el causante de todas las guerras, luchas y conmociones, efectos de la única causa que en él se encierra: la propiedad privada reconocida y defendida como tal por la autoridad, principal puntal que afianza al Estado y sus leyes.

El socialismo legalitario, nos presenta en su programa y plataforma electoral, la «milicia ciudadana», creyendo con esto seguramente salvar a la humanidad de ese feróz Moloch que se llama militarismo. Lo único que se conseguiría con ello, sería cambiar la forma del militarismo; en vez de ser como es hoy día una profesión ejercida por unos cuantos, sería entonces una obligación impuesta a todos los ciudadanos.

Podríamos decir que la evolución política de los pueblos se viene efectuando en forma inversa. Si observamos las reformas introducidas por la mal llamada democracia en el seno de las instituciones estatales, comprenderemos cuán lejos están ellas de representar un verdadero progreso.

El voto obligatorio, considerado como una de las más grandes conquistas de la democracia, vino a imponer a los individuos la obligación de dar su voto por un determinado candidato, aún cuando ninguno de ellos fuera de su agrado; quiere decir entonces, que antes uno tenía la libertad de votar o no, hoy esa libertad ha sido coartada por las leyes de la democracia.

En lo referente al servicio militar se opera el mismo fenómeno. En los tiempos llamados bárbaros, el militarismo era considerado como una profesión; era militar el que tenía la vocación de serlo; a nadie se le imponía como una obligación. Después fué a los párias, — que no poseían la cantidad estipulada para poder eximirse del servicio militar,— a quienes se les obligó a hacer, durante un tiempo, ese servicio impuesto por las leyes del Estado para afianzar su poderío y provocar cruentas guerras de conquista.

La democracia, coartando toda libertad individual, impuso a todos los ciudadanos el servicio militar; esto es considerado por los partidos democráticos, como una de las más grandes conquistas.

Los charlatanes pregoneros de la democracia social, pretenden hacer obra destructiva del militarismo, implantando la «milicia ciudadana». Sin embargo lo único que harían con su milicia, sería fomentar más el militarismo, haciendo del pueblo una máquina armada.

Es indudable que el socialismo solo tiende a mecanizar las fuerzas humanas, haciendo de los hombres máquinas de producción e instrumentos maneiables que obren bajo la única dirección del Estado, centralizando en él todas las fuerzas productivas.

La «milicia ciudadana» encarna más peligro para los pueblos que el militarismo teutón.

Xáxara.

HOY ES EL PIC-NIC A BENEFICIO DE "LA PROTESTA"

Patriotismo capitalista

El Estado, centro absorbedor de las energías humanas, lo componen el capital, el militarismo, etc., y quien maneja el Estado son los capitalistas que con tal de continuar su boato no escatiman medios de ningún género, redundando todas sus acciones a mantener la sumisión incondicional en el pueblo que significa la perpetuación de las diferencias sociales.

Su fórmula primordial es fomentar los sentimientos de patria, haciendo, los que poseen la riqueza, las mayores ostentaciones con tal de que la «masa» se entregue y siga en la senda del patriotismo. Pero aquellos no lo sienten como saben ostentarlo, pues, cuando peligran sus intereses, la patria es relegada a término secundario, cuando no reniegan de ella en sus actos o declaraciones.

Con motivo de la guerra actual y por efecto del bloqueo inglés, los buques mercantes alemanes que se encuentran en aguas neutrales, se ven precisados a restar en inactividad, cosa por demás perjudicable para sus armadores que ven mermar el dinero de sus arcas, y como ellas son sus respectivas «patrias», procuran aumentar sus bienes a toda costa.

Es entonces que relacionados con los gobernantes de los países que «guardan» sus buques, se han propuesto ponerlos en función matriculándolos en patrias extrañas, para «cooperar a suplir las necesidades que demandan la falta de flete para el intercambio de producciones entre las naciones neutrales».

Así es él sentimiento patriótico del capitalismo, — que forma el Estado — y sus hombres, los explotadores del pueblo. Y contra ese y todos los patriotismos vamos los anarquistas que concebimos una sola patria: el Kosmos.

¡NINGUN ANARQUISTA DEBE FALTAR HOY EN LA ISLA MACIEL!

PELICULAS

Los "follone "

Creemos que no es necesario definir a nuestros lectores las características de esa curiosísima especie de nuestra fauna social que conocemos bajo el nombre de «follones». Empero, pudiera ser que alguién ignorara a quienes aludimos; en previsión de esto, declaramos: los «follones» son... ¡los socialistas!

Pruebas al canto: en «La Vanguardia», su organi lo máximo, delataron, por puro sport, a algunos compañeros nuestros cuya estadía en el país es un tanto excepcional; aconsejan a sus adherentes denunciar a la policía a aquellos que tengan la osadía de discutir sus ideas; y ayer, en «La Vanguardia» también, llevados de su «celo político», reproducen el fac-símil de un documento que prueba que el diputado Le Bretón es agente de los comerciantes franceses.

Y esto colma la medida; bueno que nos denuncien escritos por su «violencia»; bueno, también, que azuzen a la jauría de Foop tras algún compañero nuestro... Pero seguir siendo «follones» para combatir a políticos nos parece intolerable... ¡Es mucha alcahuetería!

El arte y los avisos

Ya habíamos visto que el arte en más de una ocasión sirvió para los fines mercantilistas de empresas poco escrupulosas que así pretendían asociar lo inasociable; tal los insulsos dialoguitos de cierta marca de jabón para el tocador...

Y ayer, en la última plana de «La Nación», hallamos una «tentativa» de página literaria, propaganda de una fábrica de cigarrillos. Creemos que los escritores, — obreros de la inteligencia que también son explotados, — debieran protestar por esto.

Ya que el arte es lo único que puede procurar ratos sinceros de solaz ¡que no se prostituya!

Objetos históricos

Los patriotas y los que no lo son, pero que gustan perderse el día boquiabiertos ante una vitrina que exhibe a lo mejor un par de medias que fueron de uso de algún patilludo «prócer», están de parabienes... El doctor Pradere, director del Museo histórico después de innúmeras gestiones ha conseguido le fueran donados infinidad de objetos, propiedad del tirano Rozas.

Los diarios se regocijan por esto; a nosotros el asunto no nos produce sino una reflexión amarga; no podemos concebir como hay hombres que cristalizan su inteligencia en la contemplación de un objeto inútil, fuera de uso.

Del momento

El momento actual es de agitación y de lucha... Es indudable que una gran transformación se viene paulatinamente operando, en todos los órdenes del presente estado de convivencia. Las instituciones burguesas, con su absurda opresión y su acendrado egoísmo, contribuyen a acelerar el gran movimiento revolucionario que echará por tierra todo este régimen de explotación y tiranía.

El proletariado universal, cada vez más oprimido por la acción de los capitalistas al acaparar las industrias y artículos de consumo en grandes trusts y compañías de explotación, siente la necesidad de unir sus fuerzas, salvando las fronteras divisorias, para defender su existencia amenazada por la brutal opresión del capitalismo y el Estado contra él confabulados.

En la Europa, principalmente en España, por ser ésta ajena a la actual contienda guerrera, grandes luchas se entablan entre los proletarios, esclavos de la tierra y de las industrias fabriles, y los capitalistas acaparadores de todas las riquezas defendidos por la brutal fuerza del Estado.

También aquí, en esta América, la para muchos soñada tierra de promisión, se ha entablado un gran movimiento de reivindicación proletaria, que ha venido a demostrar, que el mismo mal que pesa sobre el proletariado europeo, hace sentir sus efectos en esta parte del nuevo mundo, a pesar de sus tierras fecundas preñadas de riquezas, y a pesar también de sus democráticos gobiernos.

En Montevideo se desarrolla actualmente un movimiento proletario, producido por los efectos de una de esas leyes «buenas» que nos endilga la democracia.

Los obreros del frigorífico «Montevideo», a pesar de todas las leyes «buenas», se ven obligados a defender sus intereses por medio de la huelga revolucionaria. Y la democrática policía de la otra orilla en defensa de los intereses capitalistas los dispersa a sablazos igual que la cosacada imperial de Rusia.

Todo esto es muy propio de la democracia.

EL QUE CONCURRA AL PIC-NIC CONTRIBUYE A ASEGURAR LA EXISTENCIA DE LA PROTESTA

BIBLIOGRAFIA

"Ideas y críticas de la guerra"

«La idea anarquista es idea de la vida, idea que trabaja el bien en el espíritu humano, educa al hombre en el bien y lo predispone a la libertad; es idea que no se suma a la convivencia de ninguna doctrina que determine procedimientos agenos a la experiencia, idea que en todas las épocas hace del hombre un revolucionario culto y un precursor.—José Torralvo.

Hace pocos días casi toda la prensa argentina publicaba un fragmento de un manifiesto sobre la guerra europea firmado por los viejos anarquistas de más fama en el mundo entero. La voz de Kropotkine, de Grave, de Paúl Reclús, de Malato y de otros eminentes libertarios, es voz de estímulo, en el citado manifiesto, voz que incita a la pelea firme a los pueblos que combaten al coloso germano, al Júpiter de nuestros días que lanza rayos de odio sobre la vida de los hombres y sobre la civilización alcanzada por el esfuerzo de los siglos. Casi al mismo tiempo que este manifiesto germanófobo aparecía en Rosario un opúsculo con el título que encabezamos el presente artículo y firmado por el camarada José Torralvo. Haciéndome cargo de la coincidencia apuntada, creí, para consuelo de una angustia íntima, que el opúsculo de To-

rralvo, era la respuesta airada, atrevida, profunda, del anarquismo Sud-americano; la respuesta del pensamiento filosófico, libre, al criterio desviado por la guerra más espantosa de los tiempos.

La guerra entre los pueblos, es un fenómeno de complejidades misteriosas que desconcierta a los pensadores más serenos y profundos. Las raíces de ella penetran las capas de todos los siglos y están alimentadas por circunstancias ignoradas; la guerra, en el cerebro del hombre, es un reflejo de todas las violencias del universo, cuyas leyes aún no se conocen. El misterio humano está ligado a todo lo que existe, y esto no se le escapa a Torralvo cuando dice en el opúsculo citado: «La vida, en toda su extensión infinita, es un enigma; localizada en un organismo cualquiera, es una incógnita». El azar, pues, parece ser la única ley que gobierna al mundo; el hombre ha de ser ángel o monstruo, según las inspiraciones del destino. La guerra y la paz son variantes de un mismo tema, que es el hombre, son dos modos de la energía que se expanden con alternativas caprichosas. El problema de la guerra es un problema de conocimiento; ante el misterio, ante el azar, ¿qué haremos con la sentimentalidad que no acierta más que a llorar, a verter lágrimas sobre montañas de cadáveres? En ninguna parte más inútil la lógica del sentimiento, que en este terrible problema. ¡Las conquistas sobre el mundo, sobre el exterior, son conquistas de la inteligencia, del pensamiento que busca la ley en la relación de los fenómenos para dominarla, para desembarazarse de sus efectos desastrosos; y las conquistas sobre lo humano, sobre lo nuestro, han de ser también conquistas de la inteligencia. No se comprende al universo con el sentimiento; y el hombre, ¿no es parte del todo, del universo? He aquí el único medio que poseemos para llegar un día a dominar lo fatal, para colocar nuestra vida por encima del azar, para desvanecer la incógnita humana. José Torralvo se ha impuesto de toda la gravedad del problema; las páginas de su opúsculo, son páginas brillantes de filosofía que tratan de escudriñar las fuerzas que agitan al hombre y los medios posibles para dominarlas. En todas las páginas se advierte, aunque no se lea, el «conócete a ti mismo», del filósofo griego; el «conócete a tí mismo» para borrar las huellas de sombra, las huellas de la bestia—de aquella bestia que nos enseña a educar J. De Maistre, en su profundo librito «Viaje alrededor de mi cuarto». Enriquecer la personalidad por medio de esfuerzos constantes, que cada hombre sea un obrero en su alma, en su inteligencia, que la libertad y el amor no sean palabras vanas, sino movimiento y vida en el sér para que éste extienda a la familia, a la sociedad influencias de bien, de cultura: he aquí la salvación de las generaciones del futuro, las realidades que es necesario conquistar para que los mandatos de un loco coronado, no tengan efecto, para que las guerras terminen de una vez de asolar, de incendiar al mundo.

—

El artículo «Los hijos de la guerra», contenido en el opúsculo de José Torralvo, impresiona hondamente. Al leerlo, las lágrimas asoman a los ojos, el movimiento del corazón se precipita desordenado, la angustia y el dolor se posesionan de todo nuestro sér. Nuestra fe vacila y estamos próximos a creer en una irremediable pérdida del mundo. El gérmen que los soldados ébrios de furor, de sangre, depositan en el vientre de las mujeres en los mismos campos de batalla, en las aldeas arrasadas, el fruto de una lujuria espantosa, lujuria sanguinaria, ¿qué desarrollo tendrá en el futuro? Los hijos nacidos, engendrados en medio de las batallas, ¿qué clase de hombre serán?

Habrá poetas bárbaros como Rudyard Kipling, que canten las glorias de la muerte; poetas como el antiguo bardo Ossian, engendrado entre el furor del combate, que al ser hombre, canta las hazañas de su padre, el héroe Fingal y repudia la paz en esta forma:

Sér pusilánime, vete
al paraje más desierto,
donde jamás de las armas
llegue el choque y el estruendo,
Corra tu vida en los bosques
con la existencia del siervo,
entre la yerba salvaje;
mira blancos tus cabellos,
hasta que allí, bajo el césped,
te dé la muerte su sueño.
De los bardos no obtendrá
tu nombre el canto postrero.

(Ossián, «poemas Gaélicos», t. II)

Los hijos de la guerra, son los probables hijos futuros de la muerte; tal vez místicos devorados por un amor intenso y extraño, amor al género humano. ¿Quién sabe? Del opúsculo de Torralvo, esta es la parte que más me ha conmovido y la que me ha hecho meditar más tiempo. En adelante, el mundo estará necesitado de más cariño; los tristes hijos de la guerra, tal vez se salven por el amor y la inteligencia de los anarquistas. Confiemos en nosotros; hagamos lo posible por entregarnos al mundo, puros, limpios de envidias y maldades.

—

No nos hemos propuesto hacer crítica minuciosa en este artículo, sino solamente dar una idea de la obra de nuestro camarada Torralvo. Obra de filosofía y de arte a la vez. Torralvo expresa las ideas en forma elegante, cultísima; el vuelo de su imaginación es poético, el estilo seguro, bordado con bellas imágenes que dan relieve a las ideas, prestan calor de vida a los párrafos. «Ideas y Críticas de la guerra», contiene páginas que no desdeñaría firmar Rafael Barret; páginas de filosofía y de arte que satisfacen plenamente al corazón y al cerebro.

Este opúsculo es «un grito de rebeldía, un aporte filosófico y una protesta de dolor», como dice su autor en la primera página. Es de lo mejor que se ha escrito en Sudamérica acerca del gran conflicto europeo. En sus páginas, el anarquismo se delinea con trazos nuevos; hay atrevimiento y originalidad en las ideas y un deseo manifiesto de elevar la anarquía al terreno del racionalismo que informa el movimiento científico de nuestros días.

Los defensores de la civilización representada por los gobiernos de las naciones aliadas no leerán el opúsculo de Torralvo con buenas intenciones. Torralvo, no defiende ninguna guerra, levanta su idea por encima de todas las contingencias, porque su idea es una realidad de su espíritu, una realidad que desearía fuera la de todo hombre, idea-atributo, realidad que se exterioriza en movimientos de vida.

Ricard.

Marzo de 1916.

Instrucción popular

Liga de Educación Racionalista

Mañana lunes realizará en Belgrano 2552, los siguientes cursos:

De 8 a 9 p. m. Contabilidad, por M. A. Palermo.

De 9 a 10 p. m. Anatomía y fisiología humana, por L. M. López.

En Levalle 783, (Avellaneda) Redacción práctica, por N. de Barbieri.

A raiz de una iniciativa

Concretando

Entiendo, que el nombramiento del personal de redacción de «La Protesta», no debe recaer precisamente entre el elemento antiguo y conocido, sinó entre aquéllos colaboradores, que a juicio de los compañeros, hayan dado pruebas de poseer un conocimiento más profundo del ideal. Cualquiera que sea la forma que se elija para proceder a dicho nombramiento, no debe carecer, por lo menos, de la consiguiente delicadeza que reclaman nuestros principios respecto a los derechos que individualmente nos corresponden. La libre y pública iniciativa en las columnas de «La Protesta» puede ser una garantía de liberalidad en este sentido. Sin embargo, ante posibles prácticas y procedimientos injustos que diesen un resultado inesperado por la mayoría, debe quedar el supremo recurso de poner a prueba, en las columnas del diario, la capacidad de los elegidos.

Se trata de buscar una fórmula de «orientación doctrinaria, fijar criterios y determinar actitudes». Pues bien: si dijéramos que deseamos una soga para ser ahorcados, hablaríamos con más claridad. Soy refractario a catecismos, pastores, papás y abuelos; a reglas, moldes, sistemas y embotellamientos de ningún género. Ampliando un concepto por mi expuesto al principio de esta cuestión, Anita H. Ergo, dice en «La Protesta» correspondiente al 16 del mes en curso, lo siguiente: «La orientación del diario deben darla los compañeros capaces individualmente, en trabajos razonados y que la Redacción debe publicar sin trabas ni tachas, para que la colectividad aprecie en ellos lo que hay de bueno y lo acepte, rechazando lo que no convenga». Esto es lo lógico si es que hay empeño en establecer una «línea» de «orientación doctrinaria, fijar criterios y determinar actitudes», cosa esta que se me atraganta porque es innecesaria, perjudicial y antianárquica, lo cual estoy dispuesto a probar si hay quién sostenga lo contrario.

Vengan, pues, los individuos que se consideren de «capacidad orientadora» y expongan en las columnas de «La Protesta», los ansiados «moldes», «reglas» y «cadenas», y así tendremos ocasión de conocer algunos presuntos pastores de viejo o nuevo cuño, con sus «líneas rectas», inviolables y salvadoras, acompañadas del misterioso procedimiento de «fijar criterios», lo que no impide suponer que quizá guarde una estrecha analogía con el antiguo y todavía existente para la fijación de las estampillas en los sobres de las cartas. A renglón seguido, sabremos «algo» también del «modo» que el proyectado Comité habrá de valerse para «determinar actitudes (¡!).

Pero, compañeros: ¿qué mejor fórmula de orientación que la que se desprende de nuestros principios de libertad y justicia? ¿Obrando en consecuencia con los principios, no estaremos en el lugar que verdaderamente corresponde en lo que atañe a la difusión y propaganda del ideal? (Los términos «difundir» y «propagar», aun que equivalentes, no expresan una absoluta acepción de paridad). Y si acaso se llegase a cometer algún abuso, de cualquier orden que fuere, tanto por colaboradores como por la Redacción, ¿no dice muy bien Anita H. Ergo, — aunque afirme que para la colectividad anarquista el criterio individual es sagrado,— que no faltarán jamás elementos que llamarán al orden a cualquier redactor que tergiverse el espíritu anarquista de «La Protesta»? Esto es tan cierto como el sol que nos alumbra. Dejémonos de tutelajes, y procuremos que la F. O. R. A. no se inmiscuya en los asuntos de «La Protesta», ni ésta en los de aquélla; que obren las dos independientes o sea en completa autonomía. Procuremos que «La Protesta» mantenga inviolables los principios anarquistas sobre toda concepción de fórmula de vida social que las diversas modalidades anárquicas tengan a bien patrocinar. Abrase «Tribuna Libre», y creo que será lo suficiente para restablecer la armonía de la colectividad respecto a la orientación doctrinaria.

Rajadasa.

ACTOS ANARQUISTAS

F. de A. A. de la R. A.

Esta institución realizará en el mes en curso, las siguientes conferencias antipolíticas:

Martes 21, en San Juan y 24 de Noviembre una, y otra en Las Casas y Avenida La Plata, a las 8 y 30 p. m.

Domingo 26, en la Plazoleta de Clielana y Luca; y en Riglos y Río IV a las 5.30 p. m.

Asociación de propaganda instructiva

El jueves 23, en Santa Fe y Andes.

El sábado 25, en Corrientes y Río Bamba.

Comité antipolítico de Almagro

Este Comité ha organizado, para la entrante semana, las conferencias que se indican a continuación:

Miércoles 22, en Belgrano y Castro Barros.

Jueves 23, en Ecuador y B. Mitre.

Sábado 25, en Catamarca e Independencia.

Lunes 27, en Castro Barros y Quito.

Miércoles 29, en Avenida La Plata e Independencia.

Viernes 31, en Independencia y Liniers.

Todos estos actos tendrán lugar a las 8.30 p. m.

Abusos policiales

El obrero Alfonso Graciano, domiciliado en Villa Angélica (Avellaneda), calle Hornos 388, se presentó ayer en esta redacción, a exponer el abuso de que fué víctima por parte de un cabo y un vigilante de la comisaría de Lanús.

El citado obrero tiene varias heridas de machete en la cara y brazos, producidas por los dos representantes de la autoridad, que hablan bien claro hasta que punto de degeneración ha llegado la institución encargada de guardar el «orden».

Dice el citado obrero, que por causas fútiles, tuvo un incidente con unos vecinos hace unos cinco días, no llegando las cosas a mayor transcendencia por tratarse de asuntos provocados por los hijos de ambas familias.

Después de pasados tres días del incidente antedicho, se presentaron en la casa del obrero, a eso de las 11 de la noche del jueves pasado, un cabo y un vigilante, pidiéndole los acompañara hasta la comisaría. El obrero accedió, sin oponer resistencia alguna, a la exigencia de los «botones», y estos, cuando lo sacaron del poblado, internándolo en un potrero distante de las casas, donde sus gritos no pudieran ser oídos, desenvainaron los machetes y la emprendieron, sin más explicaciones, a golpes con él, produciéndole diversas heridas.

No conformes con esto, uno de ellos desenfundó el revólver y apuntándole a la cabeza le amenazó con matarle, sino caminaba, mientras el otro lo tomaba a golpes de puño. En esto se fueron aproximando al cuartel de bomberos voluntarios de Lanús, y el obrero gritó pidiendo auxilio. Intervinieron dos particulares, y los vigilantes con la promesa de no volver a pegarle, se llevaron al obrero a la comisaría.

En la comisaría lo tuvieron hasta ayer a las 11 de la mañana encerrado en un calabozo sin curarle las heridas. Fué puesto en libertad, después de hacerle firmar un papel, bajo la promesa de que no dijera nada de lo sucedido, diciéndole que no se le procesaba gracias a los buenos oficios de un «señor», allí presente, que luego resultó ser pariente del mismo cabo que a él le pegó.

Al obrero, después de ser apaleado y encerrado injustamente, se le dijo que debía gratificar en algo al «señor» que había intercedido por su libertad... Están por demás los comentarios. En este país la vida del obrero está a merced del capricho de un cualquier «perro» policial.

Suscripción voluntaria

Pro "La Protesta"

Suma anterior	$	944.50
El... de Posses	»	1.—
F. Giménez, (C. de Areco)...	»	0.50
J. C. Burgos, (S. Argentino)	»	3.50
J. M. Fernández	»	0.15
José M. Roces	»	1.—
Total:	$	950.65

En una fábrica de tejidos

Las obreras de la sección tejidos de medias de la fábrica de Carcasoli Hermanos, sita en la calle Salta 2132, que paralizaran el trabajo debido a la rebaja que les hiciera en los precios el descarado explotador, permanecen aún a la espectativa de una nueva disposición por parte del burgués.

Habiéndose estacionado algunas obreras en la esquina de la fábrica, fueron dispersadas por la policía, estúpida defensora del capital, a indicación del fabricante que sin pizca de vergüenza se abusa de ellas.

A los compañeros

Se comunica a los compañeros que hoy, domingo, permanecerán cerradas las oficinas de este diario, en razón al pic-nic que se realiza en la Isla Maciel.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA

VIAJE Y AVENTURAS DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

(37)

y de esculpir en su epitafio las palabras ladrón, asesino, malvado, embustero, para que el caminante al leerlas exclame: «Bendita sea la mano que nos libró de él.»

45.—Auxiliares de Basilio según Gil Blas.—La familia de Basilio.

—Basilio no trabaja solo,—prosigue Gil Blas,—también tiene una familia aunque no propia; como la del clérigo católico, se compone de sus hermanas y de sus comadres. Pero le sirve mejor que si fuera propia, porque su acción indirecta es invisible. Es una especie de arma oculta que responde admirablemente a su estrategia de zapa y mina. Tiene además la ventaja de no mantenerla, y lejos de eso, la de hacerse mantener por ella, con sólo proporcionar a su bello sexo las ocasiones de trabajar y ganar tan honestamente como él. En sus manos hábiles los miembros de esa familia artificial son otras tantas llaves de oro, a que no resisten las puertas de fierro. Sus comadres son dragones irresistibles: como las serpientes, no hay albañal bastante sucio, por donde no se abra paso su coraje industrial.

—Y usted mismo, señor Gil Blas,—le pregunta Luz del Día—¿tiene usted familia propia?

—Si yo no tuviese familia, no podría llenar mi misión en el mundo. Mi familia es mi palanca de Arquímides.

—¿Es corta?—pregunta Luz del Día.

—Lastimosamente; no se compone sino de quince hijos. Ojalá tuviese treinta, en vez de quince! Mis hijos son mi ejército grande.

—Tendrá usted una gran fortuna para mantener una familia del tamaño de un ejército,—dice Luz del Día.

—Ella misma es mi fortuna—responde Gil Blas;—ella me mantiene lejos de mantenerla yo, y para eso la tengo cabalmente. Y no solamente me da pan, sino también honor, respetabilidad, y hasta inmunidad e impunidad. Ella es mi «palladium», mi para-rayo, mi baluarte. Mis hijos son mi collar de condecoraciones para lo que es imponer respeto y confianza. Con tales seguridades, no hay hazaña cuya responsabilidad me arredre, ni castigo que yo tema. ¿Quién sino un tigre osaría perseguir al padre de quince hijos? El mundo que va al «Jardín Zoológico» o al «Jardín de Plantas» de cualquier país, no se fija ni saca moral alguna, cuando ve que el oso y su compañera se besan y acarician del modo más tiernísimo; y que la tigre, es tan buena madre, que haría pedazos literalmente al que molestase solamente la paz de sus cachorros.

«El tener una familia me permite recibir en nombre de la filantropía, lo que recibo por precio de mis hazañas; pues el corruptor mismo pasa por filántropo a los ojos del vulgo, por sus dádivas hechas en cuenta corriente. Y yo paso por buen padre de familia, cuando recibo y agradezco por ella, en pago de mis servicios profesionales, el pan de que tomo una mitad para mí solo, dejando la otra mitad para toda mi familia, de donde nace el contraste de mi gordura con la flacura de mis hijos. Por cierto que esto no es falta de amor paternal en mí, pues como ellos están en la campaña y nadie los ve y yo tengo que vivir en medio de todo el mundo, necesito ser y parecer agradable y estar siempre de buen humor, porque los tristes y los serios causan horror en el mundo. De este modo, si yo engordo, engordo a la salud de mi familia, no a mi salud como un egoísta.

46.—La guerra-industria. — El cañón electoral

«Pero es otra mi varilla mágica para persuadir a mi amo el pueblo, de que mis candidatos son sus candidatos y de que las elecciones que yo hago, son elecciones que él hace: este talismán es la «espada», y el arte de aplicarle es la «guerra». Mi pluma y los globos de jabón, que saco del cañón de mi pluma; la familia y las puertas falsas y ocultas que me abre la santidad de la familia, valen mucho sin duda como utensilios para construir una candidatura y una presidencia lucrativas, pero nada más eficaz y concluyente, que mi cañón electoral aunque no sea de acero. Este cañón no excluye el uso del cañón Krupp de

(Continuará).

PAGINA SELECTA

CLAVEL ROJO

La Anarquía es lo mismo que la luz. Todavía
no hemos llegado a ella como a la luz, hermano
pero tarde o temprano... La Verdad es el día
y el día siempre llega—la luz—tarde o temprano.

Caminaremos juntos y asidos de la mano
o asidos de la Idea, por diferente vía,
que en cuestiones de sendas—el monte como el llano—
todas van al Futuro si son como la mía.

No te amilane el rojo sangriento de mi enseña,
que todo lo que vive, que todo lo que sueña
tiene color de púrpura: la flor que se deshoja,
el vientre que se abre, la nube que se inflama...
porque en la vida es fuego cuanto odia y cuanto ama,
¡porque la vida es sangre, porque la sangre es roja!

Fag. Libert.

Del teatro de Ibsen

Pocos dramaturgos contemporáneos fueron tan discutidos como lo fué y lo es todavía ese extraño genio del Norte, ese magno poeta que pudo concebir «Peer Gynt» y «Los espectros», poniendo en sus trabajos todo el fuego que destilaba su grande alma de hombre fuerte, de hombre acostumbrado a sufrir los embates de lo adverso con el mudo estoicismo de las rocas frente al mar.

Sin embargo, no debe asombrarnos el que Ibsen haya merecido tener más enemigos que amigos, puesto que el craso desconocimiento de su obra, que es toda ella apenas de este tiempo, es el único causante del desprecio inconsciente y a veces estúpido, lanzado como una coz de asno a la poderosa personalidad del patriarca de la literatura dramática noruega. El tal desprecio no fué jamás signo infalible de sapiencia, pues los pueblos rara vez pueden juzgar imparcialmente y con justo sentido crítico, al talento que vive con ellos. Caso típico es el de Shakespeare, a quien no se ha rehabilitado por completo, sino dos siglos después de su muerte. ¿Es que no tuvieron el mismo valor literario y filosófico «Hamlet» y «Rey Lear», en el siglo XVII que en el XIX?

A pesar de todo, Enrique Ibsen comienza a ser comprendido un poco por algunos espíritus selectos, quienes, haciendo abstracción del juicio público, estudiaron por su cuenta la obra de aquel, logrando dar a luz alguna que otra exégesis más o menos acertada de la misma. Y es que un «teatro» de la alta categoría del de Ibsen no puede de ningún modo ser accesible a cualquiera inteligencia, y el gran escandinavo declara «motu proprio» que no alberga muchas esperanzas de hallar artistas sinceros que le comprendan...

En efecto; todos sus dramas desarróllanse en un ambiente en absoluto ageno al de los países del Sud, y tales diferencias, aunque nada más que climatológicas, alteran sensiblemente la percepción de los sentidos. Tal ocurre con Wagner, de quien su «tetralogía» resulta para los nativos de los países cálidos, una especie de sutil niebla gris inundada de armonías.

Constituyen la base del teatro ibseniano las eternas inquietudes de algo ignoto, de algo terriblemente subjetivo que sus personajes creen ver y claman con gemidos siniestros por su posesión... En «Los Espectros», cuando Conrado, desoyendo el dolor de su madre, grita hasta ahogarse que quiere al sol, es una escena patética en que el espíritu se conturba y por algunos momentos desoriéntase, no sabiendo, en realidad si el deseo del desgraciado pintor es una atroz locura, como parece, o algo realizable para aquellas gentes que pueden vivir en tierras yermas donde casi no se conoce a Primavera, donde abundan los lacerantes cielos monocromos y las nieves que tejen en los pinos escuetos leyendas de palacios efímeros y gnomos azules. Frente a una escena así, no puede menos que venir a la memoria clara las postreras palabras de Goethe, pues en este caso real y en el del drama, la muerte pone en los labios cárdenos de sus víctimas una misma y sublime aspiración: el sol, la armonía suprema de la luz; el alma de la vida.

Alienta la obra toda del poeta nórdico, una preocupación constante por hacer símbolos de todas las cosas grandes; de las grandes pasiones, de los anhelos enormes, de las visiones trágicas. Las ansias angustiosas de Conrado en «Los Espectros», no son sino un símbolo; el símbolo de las luces nuevas que aún se esperan en este mundo...

«Cuando resucitemos», epílogo (así llama Ibsen a esta obra suya, entendemos que una de las últimas o la última escrita por él), en tres actos, no podía tampoco dejar de poseer su simbolismo. En este drama, todo, desde el decorado escénico hasta los personajes, se halla esfumado en un fondo humano y triste, y sólo resaltan los caracteres gracias al vigor estupendo con que les tratara el dramaturgo; resultando de todo ello un lujo de contrastes psicológicos indiscutiblemente maravillosos, que tal es su arte; algo que podríamos llamar con propiedad luz de sombra...

Se trata de un drama extraño en el que su protagonista, el profesor Arnoldo Rubech, escultor conocido universalmente, expone ideas estéticas nuevas en absoluto, plenas de una filosofía amarga que contrasta muy mucho con los modos de pensar de quienes le rodean, sobre todo con el de su mujer, Maja, cabecita loca, la que no le comprende ni mucho menos. El desea que el arte sea siempre el arte y no otra cosa; que un artista no debe pensar sino en sus obras, dando de lado a las demás pasiones que andan sueltas por ahí..., parodiando la eterna fábula de la tentación de San Antonio.

Arnoldo es esclavo de sus ideas, con lo que no pueden ir acordes la mayoría de las gentes demasiado apegadas aún a la existencia sosegada y suave que corre apenas al margen de los árduos problemas científicos. Seres tangenciales ellos, no conciben pueda vivirse meditando siempre en los arcanos que nos rodean y que no conocemos, sin embargo.

Al fin, Maja abandona al artista y sigue a Olfheim, un terrible cazador de osos que la ha prometido hacerla gustar de las emociones desconocidas del peligro en la montaña, al borde de espantables precipicios, junto a las bestias feroces engalanadas de nieve...

Rubech, por su parte, que ha encontrado a una modelo suya, Irene, que en días pretéritos le ha servido para esculpir una de las figuras capitales de su obra maestra «El día de la Resurrección», se une de nuevo a ella en circunstancias singulares.

Empero, Irene, abriga macabros pensamientos en su cabeza hermosa. Cree que está muerta, y achaca la culpa de su martirio a Arnoldo, quien, según ella, el tomar las líneas clásicas de su cuerpo puro, arrebatóle asimismo todo el fuego de su corazón, dejándolo yerto y frío como un trozo de mármol; no siendo siquiera capaz de entender lo mucho que ella le amaba... El, entonces, le confiesa sin temblar, que en aquella época, la realización de su obra teníale demasiado absorbidas las facultades mentales creadoras; de ahí su indiferencia sexual; él la había amado sólo como una exquisita obra de arte, como hembra, nunca... No obstante, hechas tales explicaciones, llegan los dos a entenderse, y ella le invita con ardor extrahumano a visitar la montaña; más, le suplica: «¡Ven, ven, Arnoldo, iremos juntos a las alturas!...»

En el último acto del «epílogo», Maja y el cazador de osos se hallan en la cumbre de la montaña, junto a la choza de Olfheim, rodeados por densa niebla azulenca, verdaderamente hermanados ambos con el peligro terrible de los abismos insaciables...

Y, cuando los dos deciden bajar a la llanura, y ya Maja, ébria de libertad, clama: «Ah! cuanto he de cantar y reir si escapo de esta!...», Irene y Rubech, que han aparecido en escena, entablan un corto diálogo con ellos, diálogo que es más bien un choque eléctrico de enormes pasiones en fusión; de antítesis que desean evitarse, a pesar de todo. Tras esto, aquéllos inician el descenso peligrosísimo de la montaña.

El escultor y la «muerta» quedan solos, abandonados, y, sin embargo, felices... Oh!, cómo se aman entonces los dos seres extraños de esta dolorosa tragedia, con cuánta pasión se lo comunican; se besan furiosamente, inmensamente, con una ansia infinita de enormes goces...

Y es en este minuto supremo,—cuando el gran artista cree en la bondad sublime de la vida pura, cree en el amor,—que una avalancha de nieve le arrolla a él y a su Irene, luego les arrastra y les sepulta en el abismo para siempre... Adiós, amor, vida!...

En tanto, sube desde abajo hasta arriba, en notas de cristal, la voz de Maja que entona, ya fuera de peligro, la excelsa canción de la libertad: «Yo soy libre, libre, libre!...»

¡Qué grandeza trágica emana de esta profunda escena! Se siente en el cerébro una explosión de raras ideas, y en medio de este torbellino de fúnebres pénsamientos, aletea rápido un recóndito anhelo de ascender...

Como éste, son todos los otros dramas de Ibsen. Dramas-símbolos, en los cuales el gran poeta ha acumulado el tesoro inagotable de sus ideales estéticos y filosóficos. Ibsen es dueño de un gran corazón; nótase que ama con inmenso ardor al mundo y a la especie, y que abriga en su alma de griego, innatos deseos de emancipaciones intelectuales...

Desgraciadamente, el sol que los héroes de su magna obra piden a gritos, no ha salido todavía...

Luis A. Rezzano.

¿RECUERDAS?

Era en el cariñoso silencio de nuestra casa. Por la ventana abierta entraba el aliento tibio de la noche, haciendo ondular suavemente el borde rizado de la pantalla color de rosa. La luz familiar de la vieja lámpara acariciaba nuestras frentes, llenas de paz, inclinadas a la mesa de trabajo. Tú leías, y escribía yo. De cuando en cuando nuestros ojos se levantaban y se sonreían a un tiempo. Tu mano posada como una pequeña paloma inquieta sobre mí, aseguraba que me querías siempre, minuto por minuto. Y las ideas venían alegremente a mi cerebro rejuvenecido. Venían semejantes a un ancho río claro, nacido para aliviar la sed dolorosa de los hombres.

Las horas pasaron, y un vago cansancio bajó a la tierra. Cerraste el libro; mi pluma indecisa se detuvo. Concluía la jornada, y el sueño descendía sobre las cosas. Y el sueño era el reposo. No teniendo nada que soñar, deseábamos dormir, dormir y despertar con la aurora para seguir viviendo el sueño real de nuestra vida. Y nos miramos largamente, y vimos la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas.

La veíamos y no la comprendíamos. Por estrecharla nos abrazamos. Nuestras bocas al interrogarla chocaron una con otra, y no se separaron. La dulzura de tu piel languideció mi sangre. Tu corazón empezó a latir más fuertemente. La vida se apoderaba de nosotros, estrujándonos con la voluptuosidad de sus mil garras, inmóviles a la orilla del abismo, saboreábamos de antemano la delicia mortal...

De pronto un objeto minúsculo cayó sobre el disco del delgado bronce que tus cabellos rozaban.

Era una mariposilla de oro. Quedó yerta un momento. Y con repentina furia comenzó a agitarse contra el metal. Sus alas pálidas vibraban tan rápidas que parecían un ténue copo de bruma suspendida. Su cabecita embestía el bronce y resbalaba por él, y la loca mariposa giró en giro interminable a lo largo del cóncavo y brillante surco. Una convulsión uniforme galvanizaba aquella molécula de polvo y de pasión. Su volar titánico daba una contínua y tristísima nota de violín enfermo. Hipnotizados por el levê y tenaz gemido, contemplamos la lucha del insecto contra su enemigo invisible.

¡Enemigo poderoso! La espiral frenética se contraía. Llegaba el paroxismo delirante. El vientrecillo arqueado se retorcía y en un espasmo cruel se desgarró por fin, brotando un racimo de fecundada simiente...

Y la tristísima nota seguía aún quejándose, chisporroteo eléctrico que acababa de abrasar las pobres alas pálidas. Y sentimos el enorme peso de la Naturaleza gravitar sobre el cuerpecillo moribundo, la formidable presión del destino escapar silbando a través de las débiles alas, como un huracán a través de una rendija imperceptible. Y el lamento cesó, y las alas se acostaron para siempre, asesinadas por la vida...

Y volvimos a ver la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas. La vimos enlazada con el amor y con la muerte. Temblando de felicidad, nos desplomamos juntos en el lecho blanco...

Rafael Barrett.

DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

Los resultados de la plasmogenia

Para LA PROTESTA

(Ver «La Protesta» del 12 y 15 de Marzo de 1916).

II

Hemos dicho en otras ocasiones que es imposible pretender paralizar con trabas los arrestos tan pujantes de la Plasmogenia, esta nueva ciencia que ha conquistado ya un puesto de honor en el acervo de los humanos conocimientos, y a la cual le está reservado un porvenir filosófico inmenso. Y es que, en efecto, como veremos enseguida, la Plasmogenia concreta, ha logrado no sólo imitar las formas vegetales, partiendo de la celdilla su fina estructura y los diversos elementos en ella contenidos, gránulos de almidón, cristales, etc., hasta llegar a los tejidos y órganos, como la raíz, el tallo, las hojas y aún los cuerpos de fructificación, según lo prueban las bellas vegetaciones osmóticas obtenidas por Leduc, Herrera, los hermanos Mary; si que también a las formas animales, partiendo del elemento primitivo, morfológicamente irreductible: la célula. Así ha logrado la Plasmogenia, realizar en el laboratorio y en el orden sistemático más riguroso, aunque con diferente perfección, según las diversas jerarquías naturales, la serie completa de las formas naturales, remontándose en algunos casos hasta su desarrollo ontogenético.

El aspecto y la estructura de las celdillas animales, se nota, en facsímil, en los esfero-cristales de calcita y otras sales formados en un medio colóide, y sobre todo, en los carbonatos alcalinos que aparecen como esflorescencias sobre las escamas silícicas.

Los glóbulos rojos de la sangre, elementos vectores del oxígeno vital, se imitan con atomizaciones de sales de base insoluble sobre silicato; los leucocitos han sido imitados por los hermanos Mary, valiéndose del formiato de sodio y de los silicatos; habiendo comprobado Herrera, en apoyo de la «teoría silícica de la vida» de que es sostenedor invicto,—que los leucocitos del ajolote incinerados lentamente, dejan abundante residuo de sílice.

Los espermatozoos, se imitan mediante proyecciones de tanino (que contiene silicatos solubles) sobre la gelatina (que encierra cloruro de calcio). Y también mediante gotas de colorantes histológicos en difusión, sobre papel secante.

En cuanto a los tejidos epiteliales, es decir, tejidos de cubierta, sea de los órganos externos o internos, se imitan mediante la evaporación de soluciones silico-salinas: silicato y ácido acético.

El profesor Herrera, de México, ha modificado ventajosamente el procedimiento de Leduc, haciendo difundir gotas de eosina y azul Borrel, sobre papel secante o absorbente. Esta modificación de la difusión de la tinta de China sobre la gelatina (procedimiento del doctor Leduc), tiene la gran ventaja de que se conservan indefinidamente las figuras y coloraciones dobles y aún las múltiples. Así, por ejemplo, con el azul de Borrel y la eosina, los núcleos quedan azules y el citoplasma rosa. Según Herrera, habría en este caso una sedimentación de moléculas, quedando en el centro las más pesadas, aunque también influyen la difusión, la capilaridad, y otros factores. Tal proceder permite imitar todos los tejidos y aún la ontogenia (desarrollo embrional) y la organización de todos los seres; pues basta colocar gotas de diferentes tamaños y colores sobre papel absorbente muy delgado, por medio de un pincel en los puntos que correspondan a los núcleos de las celdillas. Se puede así hacer una especie de calco coloreado de los grabados clásicos que aparecen en los textos de Histología normal. El procedimiento, lo reconocemos, es un tanto artificial, pero como el dibujante se limita a dejar caer las gotas de colorantes o a depositarlas por medio de pinceles, y éstas se extienden y se organizan, el «resultado final se debe a fuerzas físico-químicas que obran espontáneamente fuera del organismo.»

El profesor Leduc ha imitado los tejidos, las pestañas vibrátiles, por medio de la difusión de la tinta China en agua.

El tejido óseo ha sido imitado por Rainey y Harting, por medio de coloides y cristalizaciones incompletas. Y el muscular se presenta como esbozo en ciertas preparaciones de oleatos alcalinos y en los llamados impropiamente «cristales líquidos», que son más bien «emulsiones», apareciendo en este caso hasta las propiedades ópticas del músculo! Igualmente, se imita el tejido muscular, proyectando soluciones sobre silicatos. Hasta el tejido nervioso tan sumamente delicado en su complicada estructura, tampoco ha escapado a atrevidas tentativas de la morfología sintética. Para imitarlo emplea Herrera silicatos y éter sulfúrico, que los coagula en todas direcciones, remedando dendritas. El alcohol obra de manera análoga. Dejando caer gotas de silicato sobre placas de cristal untadas con alcohol, aparecen grandes neurones microscópicos con prolongaciones dendríticas. Pueden hacerse mucho más finas, atomizando por medio de una placa metálica calentada, una solución de cloruro de calcio sobre silicato. Se fijan estos neurones, sobre el mismo porta-objeto en que han nacido, calentándole moderadamente y se tiñen con nitrato de plata. Estos experimentos son de gran alcance filosófico. Pregunté, dice nuestro amigo Herrera, al doctor Jules Félix, si estos neurones habían pensado, al menos durante el período gelatinoso, y me contestó el sabio belga que no lo creía imposible, pues el pensamiento es un fenómeno físico-químico.

El desarrollo de la célula nerviosa se imita fácilmente por medio de pulverizaciones de sales sobre silicato.

Los órganos de los sentidos se presentan algunas veces, imperfectamente esbozados, cuando se comprimen sales sólidas de base insoluble entre vidrios untados con silicatos. Y en lo que hace a los órganos, tan sólo podemos anticipar que la circulación de las partículas y de los líquidos, es normal en las preparaciones silícicas y que éstas corrientes nutren al organoide y contribuyen a su morfología, comprobándose así las ideas de los ilustres zoólogos, Alberto y Alejandro Mary, acerca del papel morfogénico principalísimo de dichas corrientes, las cuales persisten hasta 40 días en las soluciones aceitosas de Bütschli, y que se deben a un proceso osmótico, se imitan con los silicatos alcalinos y las sales de base insoluble, como el sulfato de cobre, que reaccionan con los silicatos).

Es natural que los órganos y tejidos de los animales superiores, no se hayan reproducido todavía con la debida perfección, puesto que aún no sabemos cultivar las celdillas artificiales y favorecer su reproducción. Sin embargo, la naciente ciencia plasmogénica, ha podido iniciar ya las investigaciones pertinentes, y Herrera ha llegado a producir imitaciones muy variadas de ciertos aspectos correspondientes a detalles de organización que a primera vista parecían inexplicables.

Así, por ejemplo, depositando gotas de soluciones colorantes simples o complejas sobre papel secante, cada colorante se coloca a determinada distancia del centro, según el orden de sus densidades, formándose de esta manera manchas oculiformes u ocelos semejantes a las que presentan las alas de muchas mariposas, el faisán, el pavo real, muchos peces, reptiles y aún flores. Tales manchas, no sólo tienen gran in e-

rés morfogénico, sino que también su estudio puede llamar la atención de los que cultivan la mecánica-química. Se observa, efectivamente, en dichas producciones, que las partículas o moléculas más densas, forman los núcleos de los ocelos o pseudo-celdillas, resistiendo a la acción de la capilaridad, al paso que las partículas o moléculas más ligeras y el agua, difunden alrededor del núcleo, lo cual es muy notable, cuando se deposita sobre el papel, como lo ha hecho Herrera, por primera vez, una gota de oro musivo u oro japonés, en esencia de plátano y soluciones acuosas de eosina y azul de Borrel: las partículas metálicas más pesadas, quedan en el centro, y poco a poco se difunden las moléculas de los colorantes. Quizás pudiera explicarse así, por una doble sedimentación el fenómeno de las coloraciones simples y dobles de las celdillas naturales. ¿O valdría más suponer, con Herrera, que el principio de Pascal, de la igualdad de presión, impera en todas partes, aún en las soluciones, y que las moléculas siempre están empujadas por la gravedad, en todas direcciones, cayendo, depositándose, sobre las superficies resistentes, cuando les falta el líquido en que están emulsionadas? De cualquier manera, lo seguro es que las partes gelatinosas, alveolares, gelificadas, de las celdillas y tejidos, tienen propiedades absorbentes parecidas a las del papel secante, explicándose así, por ejemplo, que el núcleo celular se tiña en rojo con el picro-carmin, y el citoplasma en amarillo, como sucede exactamente cuando se deja caer una gota de picro-carmín sobre papel secante blanco. De todo lo cual, se deduce que, es muy probable que la coloración histológica, es un simple fenómeno de «absorción» (léase fijación), y que aún los fenómenos íntimos de la alimentación de la célula se explicarán por la caída de las moléculas alimenticias en estructuras porosas hidrófilas. Y si las diversas partes de la celdilla están impregnadas de agua uniformemente, por una larga maceración, no se coloran bien. Lo propio sucede con el alcohol, que tiene un poder difusivo considerable.

Aunque la escuela alemana explica las coloraciones y decoloraciones histológicas como fenómenos eléctricos, invocando la atracción de las moléculas colorantes de cierto signo por las de signo opuesto, los hechos que acabamos de referir, esto es, de coloraciones a base de polvos metálicos y colores de anilina y de tinta china (que es una emulsión gomosa de carbón), abonan más bien la teoría de Herrera, pues que las partículas más densas quedan en el centro; y si las soluciones son muy espesas, no hay diferenciación en zonas concéntricas o esta es menos notable. Según esto, pues, las soluciones, se asemejarían a las emulsiones!

Prof. Victor Delfino,
de la Sociedad Mexicana
de Pasmogenia.

(Concluirá el martes).

PERIODISMO

PUBLICACIONES RECIBIDAS. — Capital: «La Unión», núm. 102; «La Acción», núm. 19; «El Progreso Culinario», núm. 253; «El Maquinista en calzado», núm. 1; «Selecta», núm. 3; «El Auto Argentino», núm. 51; «Tribuna Ferroviaria», núm. 38; «L'Amico del Popolo», núm. 1524; «Fray Mocho», núm. 203; «La Canaglia», número 16. Interior: «Libre Examen», de Bolívar, núm. 251; «Grito del Pueblo», de Mar del Plata, núm. 32; «La Palestra» de Rosario, núm. 8; «Vida Nueva», de Lanús, núm. 6; «Tierra y Libertad», de Rosario, núm. 3. Exterior: «La Unión Ferroviaria», de Barcelona, núm. 97; «L'Era Nuova», de Peterson, N. J., números 388 y 389; «Justicia», de San Juan, Puerto Rico, números 68 al 70; «Cronaca Sovversiva», de Lynn, Mass, números 6 y 7; «Acción Mundial», de México, núm. 1; «Germinal», de Santiago de Chile, núm. 2; «L'Universitá Popolare», de Milano (Italia), número 2; «Il Libertario», de La Spezia, número 633.

Boicot a la Quilmes

Declarado por la Federación Obrera Regional Argentina, en asamblea de Delegados y en solidaridad con los Oficios Varios de Quilmes

Organización Obrera

La huelga de pintores

Sigue firme este movimiento en su carácter parcial. De continuar así, muy pronto conseguirán los huelguistas vencer la terquedad de aquellos empresarios que hasta hoy se negaron a firmar el pliego de condiciones.

Debemos de manifestar al gremio, que el burgués Galmarini, que había firmado y luego se negó a reconocer las causas del pliego de condiciones levantándose de nuevo sus obreros en huelga, ha vuelto nuevamente a firmar aceptando en un todo las condiciones por nosotros impuestas.

Firmeza y acción compañeros pintores y el triunfo será nuestro.

Obreros del puerto

Todos los obreros del puerto deben acudir a la gran asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8 a. m., en nuestro local social Irala 1836.

La Comisión.

F. O. R. A.

A las Sociedades y Centros del interior

Con la presente solicitamos la cooperación de los compañeros del interior, para ir preparando conferencias de acuerdo con los delegados que a la brevedad posible saldrán en gira de propaganda de los boicots declarados por la F. O. R. A. y de organización obrera y propaganda ideológica.

Los que estén de conformidad y sientan el acto solidario, deberán comunicar a la Federación «lo más pronto posible» para ir preparando el itinerario.

Esperando contestación, lo saluda por el Consejo Federal, vuestro y de la causa:

Orlando Angel.
Secretario.

NOTAS VARIAS

A Jacinto del Aire

Firmante del artículo «Sombras y Luces» lo invito se sirva citar día y hora, para ir a la administración de «La Protesta» y revisar los libros y comprobantes de acuerdo con las acusaciones que hace en el diario de ayer sábado, pidiéndole desde ya que tendrá que hacer público a los resultados que llegare.

Así lo espero:

Froilán Villarruel.
Dirección: San Antonio 824.

Comité A. de LA PROTESTA

El compañero Leandro, queda citado para que concurra a la reunión que este comité celebrará el martes próximo.

Notas de administración

Recibimos

De los compañeros Santiago Bianchetta, Salvador Ajanguren, Jaime Martínez y J. Gómez, un giro por pesos 90.80, repartidos en la siguiente forma: pesos 89.90, al Comité pro Presos y Deportados y el resto, (0.90 centavos) a «La Protesta», por ejemplares sueltos a enviar.

De dicha cantidad, pesos 85.80, son en concepto de la venta de bancos y sillas del C. E. Sociales de Paraná y pesos 5, provenientes de sus fondos sociales. De esta cantidad hay que deducir 0.90 centavos, importe de comisión por el giro, que pasa a «La Protesta».

A pedido de los interesados hacemos esta declaración.

Por la Administración,
José C. Cisano.

J. H., Coronel Suárez. — En efecto, según libro, es Vd. acreedor de lo que indica en la suya, pero ignoramos el detalle. Vuelva a pedir.

F. C., Socorro. — Recibimos pesos 3.— por suscripciones. Anotamos suscriptor y va diario y recibo.

C. C., Rosario de Santa Fe. — Recibimos pesos 2.—. Va lo que pide. El drama, no tenemos.

M. G., Mendoza. — Haremos como indica.

A. N. T., Idem. — De acuerdo con su pedido, va lo que indica; respecto a lo demás, en cuanto nos desembaracemos de esto, deslindaremos posiciones.

F. O. F., Santa Fe. — Va carta.

R., Montevideo. — Van listas. Los suscriptores pagan todos sin excepción. El cliché, lo necesitamos.

Suscriptor, C. — Muy justo su pedido, pero conste que de nosotros no ha salido, ni saldrá.

J. A., Capital. — Va carta.

M. A., New York. — Gracias por el envío. Va lo que pide. Salud.

F. G., Carmen de Areco. — De ninguna manera; va recibo y anotamos donación, en sección correspondiente.

M. F., Las Rosas. — Sí E. F. envió el 27 de enero giro por pesos 15.—, aquí en los libros figuran solamente 10.50. Por este valor enviaremos libros, a su debido tiempo.

J. F., Ferré. — No sabemos a qué alude, puesto que no hemos recibido nada de Vd.

H. M., Fuentes. — Recibimos 10 pesos en efectivo. Enviaremos lo que pide a la brevedad, junto con el pedido anterior.

E. B., Chacabuco. — Va pedido hecho a la anterior administración.

B. C., Gral Pico. — Tomamos nota del cambio. ¿Su estado con el diario? Es un geroglífico, compañero. Abone desde enero y si Vd. cree que debe más, abónelo también, todo por el diario, por el ideal, por la anarquía.

J. C. Burgos, Salto Argentino. — Van periódicos y anotamos donación en sección correspondiente.

H. V. S., Colonia Castex. — La cantidad que reclama y que dice, entregó personalmente a la ex administración, no figura en los libros.

Bca. Heir Hardie, Capital. — Va lo que solicita.

P. R., Paraná. — Seguiremos enviándole el diario.